

amaneciendo, y hallaron que estaban buenas las agujas; la causa fué porque la estrella que parece hace movimiento y no las agujas (1). En amaneciendo aquel Lunes vieron muchas más yerbas, y que parecían yerbas de ríos, en las cuales hallaron un cangrejo vivo, el cual guardó el Almirante, y dice que aquellas fueron señales ciertas de tierras, porque no se hallan 80 leguas de tierra: el agua de la mar hallaban ménos salada desde que salieron de las Canarias, los aires siempre más suaves; iban muy alegres todos, y los navios quien más podía andar andaba por ver primero tierra; vieron muchas toninas, y los de la *Niña* mataron una. Dice aquí el Almirante que aquellas señales eran del Poniente, donde espero en aquel alto Dios en cuyas manos están todas las victorias que muy presto nos dará tierra. En aquella mañana dice que vido una ave blanca que se llama *Rabo de junco*, que no suele dormir en la mar.

Martes 18 de Setiembre.

Navegó aquel día con su noche y andarían más de 55 leguas; pero no asentó sino 48; llevaba todos estos días mar muy bonanza, como en el río de Sevilla. Este día Martín Alonso con la *Pinta*, que era gran velera, no esperó, porque dijo al Almirante desde su carabela que había visto gran multitud de aves ir hacia el Poniente, y que aquella noche esperaba ver tierra (2), y por eso andaba tanto. Apareció á la parte del Norte, una gran cerrazon, qués señal de estar sobre la tierra.

Miércoles 19 de Setiembre.

Navegó su camino, y entre día y noche andaría 25 leguas, porque tuvieron

(1) El ingenioso Colon, que fué el primer observador de la variacion, procuraba disipar los temores de su gente, explicándoles de un modo especioso la causa de este fenómeno. Así lo asegura su historiador Muñoz, y así era la verdad, como se comprueba al ver las reflexiones que hace en su tercer viaje sobre estas alteraciones del imán. La misma sorpresa y cuidado de los pilotos y marineros es una prueba decisiva de que hasta entonces nadie había notado esta variacion en las agujas. Así lo dicen Casas, Hernando Colon y Herrera, historiadores exactos y fidedignos: y por lo mismo es muy singular que haya cundido tanto la opinion de que el primero que observó las declinaciones del imán fuese Sebastian Caboto, que no salió á descubrir hasta el año 1497 con permiso del rey de Inglaterra Enrique VII, suponiendo que publicó esta novedad el año de 1549; y que otros la atribuyan á un tal Criñon, piloto de Dieppe, hacia el año 1534. Nuestro erudito Feijóo incurrió en este error, y lo sostuvo, tomándolo, segun dice, de Monsieur Fontenelle en su historia de la Real Academia de Ciencias del año 1712. Teat. Crit. tom. V, Disc. 11 y Carta 5.^a del tomo I. El P. Fournier (Hidrog. lib. 11, cap. 10) atribuye la primacia de aquella observacion á Caboto y á Gonzalo Fernandez de Oviedo, sin duda porque habló de ella en el lib. 2, cap. 11, de su Historia general de las Indias. Así se ha procurado obscurecer el mérito de Colon hasta en las observaciones que eran propias de su situacion é hijas de su meditacion y conocimientos.

(2) Las rompientes les demoraban al Oeste, á 20 leguas de distancia.

calma; escribió 22. Este día á las diez horas vino á la nao un alcatraz; y á la tarde vieron otro, que no suelen apartarse 20 leguas de tierra (1); vinieron unos llovizneros sin viento, lo que es señal cierta de tierra; no quiso detenerse barloventeando el Almirante para averiguar si había tierra; más de que tuvo por cierto que á la banda del Norte y del Sur había algunas islas, como en la verdad lo estaban y él iba por medio dellas; porque su voluntad era seguir adelante hasta las Indias, y el tiempo es bueno, porque placiendo á Dios á la vuelta se vería todo: estas son sus palabras... Aquí descubrieron sus puntos los pilotos: el de la *Niña* se hallaba de las Canarias 440 leguas: el de la *Pinta* 420: el de la donde iba el Almirante 400 justas (2).

Jueves 20 de Setiembre.

Navegó este día al Oeste cuarta del Noroeste, y á la media partida, porque se mudaron muchos vientos con la calma que había; andarían hasta 7 ó 8 leguas. Vinieron á la nao dos alcatrazes, y despues otro que fué señal de estar cerca de tierra, y vieron mucha yerba, aunque el día pasado no habían visto de ella. Tomaron un pájaro con la mano que era como un garjao; era pájaro de río y no de mar; los pies tenía como gaviota: vinieron al navio en amaneciendo dos ó tres pajaritos de tierra cantando, y despues ántes del sol salido desaparecieron; despues vino un alcatraz, venía del Ouesnorueste, iba al Suestre, que era señal que dejaba la tierra al Ouesnorueste, porque estas aves duermen en tierra y por la mañana van á la mar á buscar su vida, y no se alejan 20 leguas.

Viernes 21 de Setiembre.

Aquel día fué todo lo más calma, y despues algun viento: andarían entre día y noche dello á la vía, y dello no hasta 13 leguas; en amaneciendo hallaron tanta yerba que parecía ser la mar cuajada de ella, y venía del Oeste: vieron un alcatraz, la mar muy llana como un río, y los aires los mejores del mundo. Vieron una ballena, que es señal que estaban cerca de tierra, porque siempre andan cerca (3).

(1) Estaban como á 10 leguas de las rompientes.

(2) Es exacta la distancia que señala el Almirante.

(3) Es muy fundado el juicio del Almirante, pues navegaba por el Norte de las dichas rompientes, á 4 leguas de distancia.

Sábado 22 de Setiembre.

Navegó al Ouesnorueste más ó ménos, acostándose á una y otra parte; andarian 30 leguas; no veían casi yerba; vieron unas pãrdelas y otra ave: dice aquí el Almirante, *mucho me fué necesario este viento contrario, porque mi gente andaban muy estimulados (1) que pensaban que no ventaban estos mares vientos para volver á España*: por un pedazo de día no hubo yerba; despues muy espesa.

Domingo 23 de Setiembre.

Navegó al Norueste, y á las veces á la cuarta del Norte, y á las veces á su camino, que era el Oueste, y andaria hasta 22 leguas: vieron una tórtola y un alcatraz, y otro pajarito de río, y otras aves blancas: las yerbas eran muchas, y hallaban cangrejos en ellas, y como la mar estuviese mansa y llana murmuraban la gente diciendo: que pues por allí no habia mar grande que nunca ventaría para volver á España; pero despues alzóse mucho la mar y sin viento, que los asombraba, por lo cual dice aquí el Almirante: *así que muy necesario me fué la mar alta, que no pareció, salvo el tiempo de los judios cuando salieron de Egipto contra Moysen que los sacaba de captiverio.*

Lunes 24 de Setiembre.

Navegó á su camino al Oueste día y noche, y andarian 14 leguas y media; contó 12, vino al navío un alcatraz y vieron muchas pãrdelas.

Martes 25 de Setiembre.

Este día hubo mucha calma, y despues ventó; y fueron su camino al Oueste hasta la noche. Iba hablando el Almirante con Martin Alonso Pinzon, capitan de la otra carabela Pinta, sobre una carta que le había enviado tres días hacia á la carabela, donde segun parece tenia pintadas el Almirante ciertas islas por aquella mar (2), y decia Martin Alonso que estaban en aquella comarca, y respondía el

(1) Aquí comienza á murmurar la gente del largo viaje. Casas

(2) Esta carta delineada por el Almirante no podía dejar de ser como la que Paulo Toscanelli, médico florentin y célebre astrónomo de su tiempo, envió á Lisboa en 1474. Comprendía desde el Norte de la Irlanda hasta el fin de Guinea, con todas las islas que están situadas en este viaje, y hacia el Occidente se representaba el principio de la India con las islas y lugares por donde se podría andar. Colon vió esta carta y su lec-

Almirante que así le parecía á él; pero puesto que no hubiesen dado con ellas lo debía haber causado las corrientes que siempre habían hechado los navios al Nordeste, y que no habían andado tanto como los pilotos decían; y estando en esto dijo el Almirante que le enviase la carta dicha, y enviada con alguna cuerda comenzó el Almirante á cartear en ella con su piloto y marineros; al sol puesto subió el Martin Alonso en la popa de su navío, y con mucha alegría (1) llamó al Almirante pidiéndole albricias que vía tierra, y cuando se lo oyó decir con afirmacion el Almirante, dice que se hechó á dar gracias á nuestro Señor de rodillas, y el Martin Alonso decia, *Gloria in excelsis Deo* con su gente; lo mismo hizo la gente del Almirante y los de la Niña subiéronse todos sobre el mastel y en la jarcia y todos afirmaron que era tierra, y al Almirante así pareció, y que habria á ella 25 leguas: estuvieron hasta la noche afirmando todos ser tierra: mandó el Almirante dejar su camino que era el Oueste, y que fuesen todos al Sudueste adonde había parecido la tierra: habrían andado aquel día al Oueste 4 leguas y media, y en la noche al Sud este 17 leguas, que son 21, puesto que decia á la gente 13 leguas, porque siempre fingia á la gente que hacia poco camino porque no les pareciese largo; por manera que escribió por dos caminos aquel viaje; el menor fué el fingido, y el mayor el verdadero: anduvo la mar muy llana, por lo cual se echaron á nadar muchos marineros; vieron muchos dorados y otros peces.

Miércoles 26 de Setiembre.

Navegó á su camino al Oueste hasta despues de medio día. De allí fueron al Sudueste hasta conocer que lo que decían que habia sido tierra no lo era sino cielo: anduvieron día y noche 31 leguas, y contó á la gente 24. La mar era como un río, los aires dulces y suavísimos.

Jueves 27 de Setiembre.

Navegó á su vía al Oueste, anduvo entre día y noche 24 leguas; contó á la gente 20 leguas: vinieron muchos dorados, mataron uno, vieron un rabo de junco.

tura de las relaciones de los viajeros, especialmente de Marco Polo, le confirmó en la idea de hallar por el Occidente la misma India adonde ellos habían ido por la parte oriental. Por esta causa la situacion de las costas é islas tomada de noticias tan vagas debía ser muy imperfecta é inexacta, como lo era tambien en el planisferio de Martin de Behem, construido en 1492.

(1) Alegren de tierra por Martin Alonso, pero no lo era. Casas.

Viernes 28 de Setiembre.

Navegó á su camino al Oeste, anduvieron día y noche con calmas 14 leguas; contaron 13: hallaron poca yerba, tomaron dos peces dorados, y en los otros navíos más.

Sábado 29 de Setiembre.

Navegó á su camino el Oeste, anduvieron 24 leguas; contó á la gente 21; por calmas que tuvieron anduvieron entre día y noche poco. Vieron un ave que se llama rabiforcado, que hace gomitár á los alcatrazes lo que comen para comerlo ella, y no se mantiene de otra cosa: es ave de la mar, pero no pára en la mar ni se aparta de tierra 20 leguas; hay de estas muchas en las islas de Cabo Verde: despues vieron dos alcatrazes; los aires eran muy dulces y sabrosos, que diz que no faltaba sino oír al ruiseñor, y la mar llana como un río: parecieron despues en tres veces tres alcatrazes y un forcado; vieron mucha yerba.

Domingo 30 de Setiembre.

Navegó su camino al Oeste, anduvo entre día y noche por las calmas 14 leguas; contó 11; vinieron al navío cuatro rabos de junco, que es gran señal de tierra, porque tantas aves de una naturaleza juntas es señal que no andan desmandadas ni perdidas: viéronse cuatro alcatrazes en dos veces, yerba mucha. *Nota.* Que las estrellas que se llaman las guardias, cuando anochece, están junto al brazo de la parte del Poniente, y cuando amanece están en la línea debajo del brazo al Nordeste, que parece que en toda la noche no andan salvo tres líneas, que son nueve horas, y esto cada noche: esto dice aquí el Almirante. Tambien en anocheciendo las agujas noruestean una cuarta, y en amaneciendo están con la estrella justo; por lo cual parece que la estrella hace movimiento como las otras estrellas, y las agujas piden siempre la verdad.

Lunes 1.º de Octubre.

Navegó su camino al Oeste, anduvieron 25 leguas; contó la gente 20 leguas; tuvieron grande aguacero. El piloto del Almirante temía hoy en amaneciendo que habian andado desde la isla de Hierro hasta aquí 578 leguas al Oeste; la cuenta menor que el Almirante mostraba á la gente eran 584 leguas; pero la verdadera que el Almirante juzgaba y guardaba era 707.

Martes 2 de Octubre.

Navegó su camino al Oeste noche y día 39 leguas: contó á la gente obra de 30 leguas: la mar llana y buena siempre: á Dios muchas gracias sean dadas, dijo aquí el Almirante; yerba venía del Este al Oeste por el contrario de lo que solía, parecieron muchos peces, matóse uno: vieron una ave blanca que parecía gaviota.

Miércoles 3 de Octubre.

Navegó su vía ordinaria, anduvieron 47 leguas; contó á la gente 40 leguas. Aparecieron pardelas, yerba mucha, alguna muy vieja, y otra muy fresca y traía como fruta, y no vieron aves algunas; creía el Almirante que le quedaban atrás las islas que traía pintadas en su carta. Dice aquí el Almirante que no se quiso detener barloventeando la semana pasada, y estos días que habia tantas señales de tierra, aunque tenia noticia de ciertas islas en aquella comarca, por no se detener, pues su fin era pasar á las Indias; y si detuviera, dice él, que no fuera buen seso.

Jueves 4 de Octubre.

Navegó á su camino al Oeste, anduvieron entre día y noche 63 leguas; contó á la gente 46 leguas; vinieron al navío más de 40 pardeles juntos y dos alcatrazes, y al uno dió una pedrada un mozo de la carabela; vino á la nao un rabiforcado, y una blanca como gaviota.

Viernes 5 de Octubre.

Navegó á su camino, andarian 11 millas por hora; por noche y día andarian 57 leguas porque aflojó la noche algo el viento; contó á su gente 45: la mar en bonanza y llana: á Dios, dice, muchas gracias sean dadas; el aire muy dulce y templado, yerba ninguna, aves pardelas muchas, peces golondrinas volaron en la nao muchas.

Sábado 6 de Octubre.

Navegó su camino al Ueste ó Oeste qués lo mismo, anduvieron 40 leguas entre día y noche; contó á la gente 33 leguas. Esta noche, dijo Martín Alonso, que sería bien navegar á la cuarta del Oeste, á la parte del Sudeste; y al Almirante